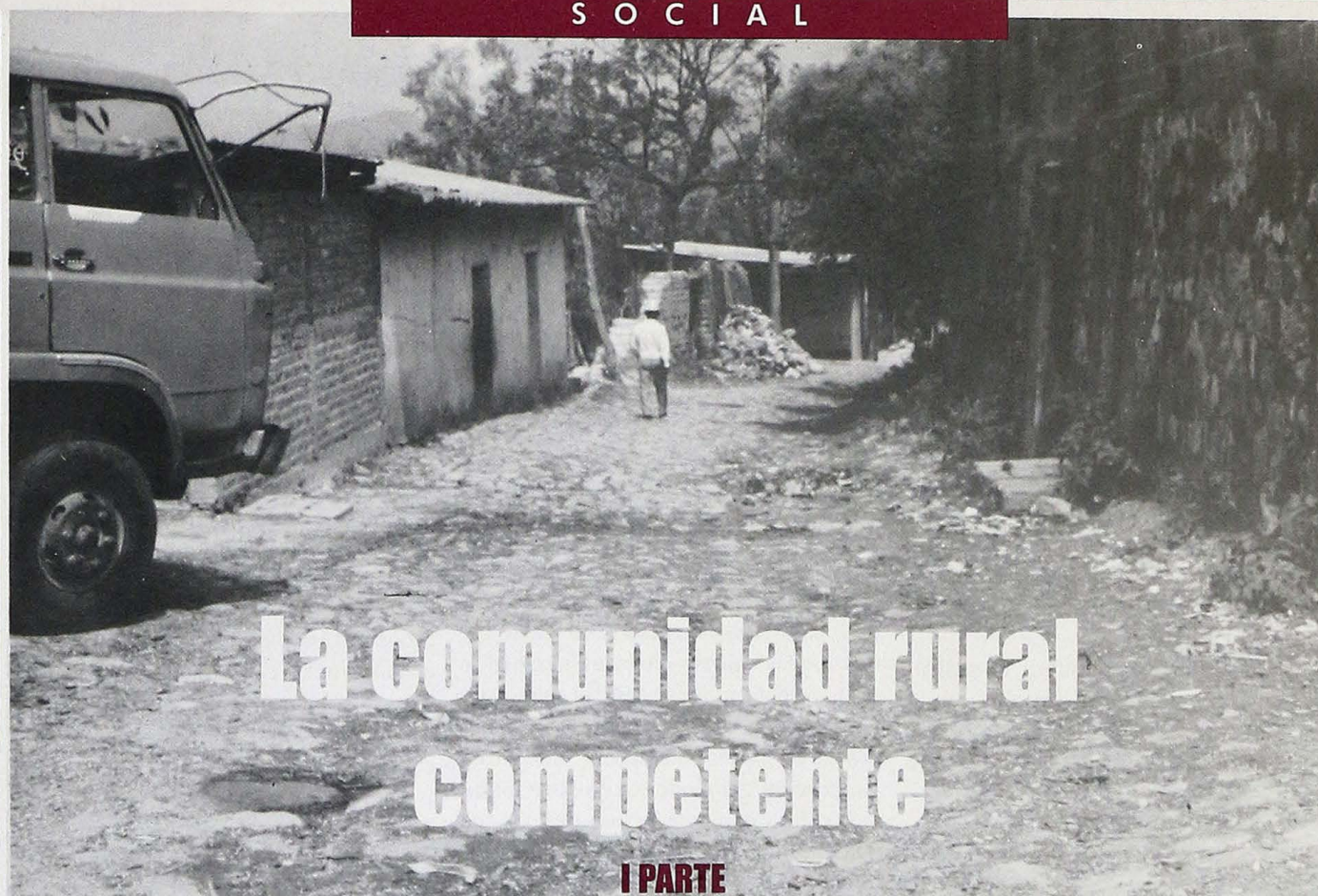


S O C I A L



La comunidad rural competente

I PARTE

Lic. F. Xavier Hernández

Asesor en Desarrollo Organizacional • UTEC

PARTE I. LAS GRANDES LECCIONES

En búsqueda de una redefinición de lo “rural” en El Salvador

La búsqueda de modelos teóricos, metodológicos y operativos del desarrollo sostenido, son una constante de la actual fase de transición de El Salvador. Esta característica de búsqueda es la preocupación de una amplia serie de organizaciones e instituciones, tanto oficiales como privadas: Funde, Fundapaz, FMLN, ANEP, etc.

Esta dinámica de búsqueda de modelos de desarrollo, es igualmente aplicable a las políticas agrícolas y agroindustriales. El gobierno Central; el Ministerio de Agricultura; el PNUD; la GTZ; el FIS; la Cámara Agroindustrial, y muchos más buscan afanosamente el qué hacer y el cómo ejecutar planes de desarrollo agrícola.

Todas estas organizaciones e instituciones pretenden **DISEÑAR UN MODELO DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN LAS AREAS RURALES Y ZONAS AGRICOLAS DE EL SALVADOR.**

S O C I A L

La búsqueda, se da a varios niveles:

1. Al nivel del modelo, en primer lugar. Ese modelo no existe "en el mercado". Debe ser formulado localmente, tomando en cuenta las experiencias existentes. El modelo italiano de "industrialización difusa"¹ y los análisis realizados por los economistas rurales italianos, son sumamente ilustrativos. Además, las incipientes experiencias, más cercanas a nuestros espacios, como los estudios de Alberto Paniagua en Bolivia y Perú² deben servirnos de referencia. Los intentos de sistematización de las experiencias mejicanas, realizados por el Colegio de Posgrados en Ciencias Agrícolas³, son otra fuente obligada.

Este trabajo no puede cubrir el análisis de todos los modelos. Es deseable que las tesis de graduación de los profesionales en economía dediquen sus esfuerzos a esta tarea.

2. Se busca, en segundo lugar, una sinergia y estricta coordinación de esfuerzos entre todos los programas actualmente en curso, tanto a nivel geográfico como a nivel investigativo: IIC-Laderas de Centro América del IICA-Centa; el estudio de las microcuencas de la FAO; los programas del FIS sobre desarrollo comunal y muchos más. Nadie puede darse el lujo de no tomar en cuenta los trabajos de los demás. Es igualmente verdad, alguien tiene que tomar el liderazgo, pues la sinergia no es automática.

3. Un tercer nivel de búsqueda es el de la operatividad del modelo diseñado: fondos, recursos técnicos y tecnológicos, barreras legales sobre la propiedad o uso de la tierra, actitud y competencias del "campesino" de las comunidades rurales competentes para implementar el modelo, la institucionalización del modelo sobre todo, y otros elementos más de carácter operativo, deben integrarse bajo la coordinación del Ministerio de Agricultura. Dado que este nivel de coordinación no existe actualmente, debe buscarse la mejor manera de lograrlo a la mayor brevedad posible.

4. Un cuarto nivel de búsqueda reside en el marco teórico de referencia, así como en la metodología que pretende aplicarse en el diseño y en el desarrollo del modelo DRACI. Este nivel teórico-metodológico coincide, en parte con la búsqueda de la sinergia. La integración de esfuerzos de los investigadores, académicos, consultores y órganos ejecutores es una búsqueda que no puede postergarse. La definición de lo rural en El Salvador es urgente⁴, al igual que la definición de una metodología para seleccionar con criterios geográficos y demográficos, las comunidades rurales y los espacios a desarrollar.

5. Finalmente, un quinto nivel de búsqueda es el de la formulación de una política nacional de desarrollo sostenible de las áreas rurales y ciudades intermedias del país. Esta política nacional deberá dar prioridad a la definición de las instituciones participantes en el diseño, desarrollo y ejecución del modelo, con la formulación clara y explícita de los roles de cada una de ellas en la ejecución exitosa del modelo DRACI.

Estos cinco niveles de búsqueda nos parecen en todo caso lo suficientemente complejos, y urge convertirlos en objeto de análisis específico, por separado del presente estudio preliminar sobre Suchitoto y Sensuntepeque. Es urgente hacerlo, con un criterio muy pragmático, en el sentido de no esperar que la precariedad de los estudios impida empezar a trabajar "en un modelo de riesgo razonable", las primeras experiencias piloto.

El desarrollo rural no es más un fenómeno lineal de causa-efecto. Los modelos mentales cartesianos de "pienso, luego existo", son insuficientes para identificar el problema de la pobreza en las áreas rurales en El Salvador. "Las ciudades existen, luego son las culpables del retraso de las áreas rurales" no describen, ni analizan, ni mucho menos superan el problema. Todo ello, porque a la geografía rural hay que considerarla como un SISTEMA, y no simplemente como una relación antagónica de ciudad-campo; de agricultura-industria; de lo urbano-rural.

Políticas de Desarrollo Rural Articuladas

No basta con definir lo "rural" como parte de la redefinición de la geografía humana de El Salvador. Simultáneamente, es indispensable formar políticas de acción para el desarrollo de esos "nuevos" espacios y organizaciones sociales que estamos llamando "ciudades intermedias" articuladas a las zonas rurales, o "zonas rurales" articuladas o integradas a los espacios de consumo "natural" de la economía rural.

El tema del "desarrollo" no ha sido nunca fácil. A medida que avanza el siglo XX, y la llamada Tercera Revolución Industrial amplía su área de influencia, el tema se vuelve cada vez más escurridizo. Pero más que el tema, son los procesos de desarrollo los que se tornan más complejos y confusos.

Tal complejidad es igualmente aplicable a los modelos de desarrollo rural, así como a cada una de las aplicaciones del modelo DRACI. La diversidad de las experiencias es lo que enriquece y complica los procesos reales de desarrollo. De ahí que el diseño de los modelos, la descripción y el análisis de las experiencias, su evaluación crítica debe ser un proceso permanente. Si estas afirmaciones son válidas en términos generales, los son mucho más en el caso salvadoreño, ya que la guerra desmanteló la infraestructura agrícola, así como el tejido social de las áreas rurales. La ausencia de modelos comprobados, así como de la disciplina del modelaje entendida como un proceso de permanente formulación de modelos y proyectos, son igualmente válidas.

El desarrollo sostenible de las áreas rurales y ciudades intermedias de El Salvador no puede esperar más. Es tan simple como afirmar que sin desarrollo rural, no hay alimentos, ni empleo, ni educación ni los otros elementos indispensables del desarrollo humano.

El presente estudio es muy modesto en su alcance. Es de los primeros en sondear

LA COMUNIDAD RURAL COMPETENTE

esta nueva realidad. No puede, por tanto esperarse que se convierta en un tratado sobre desarrollo rural en El Salvador. No es también una investigación exhaustiva de campo. Su alcance es más pragmático. Su naturaleza se sitúa al nivel de la formulación de perfiles con aplicaciones múltiples: teóricas, metodológicas, pragmáticas, pero por sobre todo pragmáticas. Este enfoque pragmático y la concentración en la identificación de oportunidades operativas de negocios, nos parece el eje principal del estudio. Su finalidad no es estrictamente académica, aunque invita a los académicos a sumar esfuerzos en el modelaje y operativización de proyectos, así como a su evaluación en términos del desarrollo integral, sin dejar de lado la articulación social y la creación de la "cultura cívica" que ha estudiado Robert Putnam.

El único pragmatismo posible es el de la acción y el de los resultados. Y no hay acción efectiva, sin el establecimiento de normas, estándares, metas y objetivos precisos y medibles. A esta tarea de formulación de pautas para la acción eficaz, no podemos sino llamarle "establecimiento depolíticas".

No pretendemos provocar ninguna polémica de tipo "político". Es decir, no se persigue en lo más mínimo entablar acción alguna que pueda ser interpretada como "búsqueda de poder o de prestigio". No se trata, pues de la "política del poder", sino de la "política de la acción", o **public policy**.

La "política de acción" y de los resultados, o "public policy" en torno al tema del desarrollo rural articulado a ciudades intermedias, requiere de todo el apoyo del sector público, ya que es el único que puede fijar criterios de acción, y puede sobre todo asegurar el cumplimiento de los objetivos y normas de acción. Es el único a quien por su propia misión le corresponde "fijar línea".



La Asamblea Legislativa debe tener un papel decisivo en la formulación de las Leyes que apoyen la Política Nacional del desarrollo rural sostenido. No es ciertamente sólo con leyes que se logrará el pretendido desarrollo. Pero no es sin esas leyes que algunos elementos estructurales y sociales del proceso tendrán vigencia. El uso de la tierra, la contaminación, la preservación ecológica, la infraestructura urbana, la construcción de vivienda, requieren de normas claras, precisas y cumplidas.

En la actual coyuntura del país, la participación activa de la Comisión Nacional de Competitividad es igualmente indispensable. Creemos que la definición de los "clusters" no puede dejar afuera al sector agrícola, ni mucho menos a la economía rural y agroindustrial. Más que seguir marginando a ese sector, habrá que preguntarse en qué puede el sector agrícola, y cómo puede incorporarse a la

cadena de generación de valor, y a la inserción en las cadenas productivas y comerciales internacionales.

El FIS, FUSADES, la Cámara Agropecuaria y los Organismos tanto públicos como privados de desarrollo, son igualmente un sector protagónico en la ejecución, diseño, evaluación y repetición del modelo DRACI. El rol de recursos financieros, técnicos, tecnológicos, humanos, corresponde a estas instituciones. La ejecución debe quedar en manos del sector privado y de la sociedad civil, quien debe asumir su papel con responsabilidad y compromiso histórico de la ejecución de los planes del modelo.

El establecimiento de la línea y del sentido de dirección del modelo DRACI, conlleva igualmente la coordinación de los planes y tareas de planeamiento. Y ello es igualmente tarea de equipos de trabajo tanto del sector público

como privado. El Gabinete Económico, el Gabinete Social, Insaforp, FUSADES, FIS, los Centros de Colaboradores de la Formación Profesional, CONACYT y otros debieran reunirse sistemáticamente para unir esfuerzos.

Se sugiere por tanto escribir la presente investigación de Sensuntepeque y Suchitoto en el ámbito de la *PUBLIC POLICY*. Esta se refiere a las normas, principios, estándares y disciplinas de la formulación de pautas de acción y ejecución, referidas a la acción económico-social en los dos espacios seleccionados para la investigación. La o las Public Policy(ies) implican el involucramiento, no sólo del Gobierno -sea éste central o local-, sino a todas aquellas agencias, públicas y privadas que participan de una u otra forma en la ejecución de los programas de Desarrollo Rural en las áreas referidas. En tal sentido, el documento propone la urgencia de formular algunos mecanismos para llevar a la práctica algunas decisiones operativas

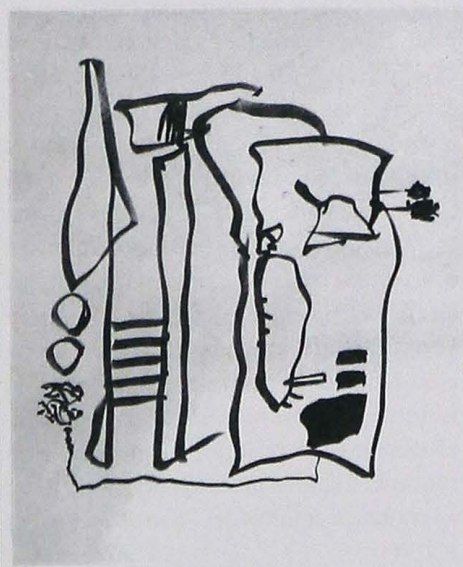
de desarrollo integral, al nivel de las dos "comunidades rurales", objeto del estudio.

Algunas de las más prioritarias son: tenencia y uso de la tierra, inversión, financiamiento, comercialización, ampliación de mercados a la zona fronteriza de Honduras, capacitación económica, técnica y empresarial, asociatividad y gremialización, inserción en las cadenas productivas y comerciales internacionales, de la desconcentración de la actividad productiva, la descentralización de los recursos y las decisiones, la participación de la sociedad civil en la formulación y ejecución de los proyectos, la institucionalización del modelo DRACI, la gestión eficiente de la información (generación, procesamiento, almacenamiento, recuperación y actualización) sobre las comunidades rurales en cuestión, entre otras políticas.

Estas políticas (public policies) deben girar entorno a la gran política geográfica de El Salvador, y de cada región específica del país.

Políticas Integrales de Desarrollo Rural Articulado Sostenible

Las public policies no pueden, ni deben orientarse a *actividades sectoriales*, en el sentido de aplicarse en forma exclusiva a un solo elemento de la realidad social del desarrollo humano. Estas políticas, para



ser efectivas, deben incluir sistemáticamente todos los aspectos de la realidad humana de los habitantes de las zonas rurales: trabajo, empleo, ingreso, vivienda, salud, educación, higiene, equilibrio ecológico, ahorro, inversión, esparcimiento, y en última instancia el creciente desarrollo del potencial humano de los salvadoreños que pueblan las áreas rurales y agrícolas de la región estudiada. Se trata, así de desarrollar un modelo DRACI de *DESARROLLO SOSTENIBLE*, basado no solamente en la preservación y eficiente utilización de los recursos naturales. Es urgente crear las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales que permitan a las generaciones futuras gozar de mejorar niveles de calidad en la vida, individual y colectiva de los pobladores rurales de Cabañas y Cuscatlán. En cuanto MODELO DRACI DE DESARROLLO, la Comunidad Rural Competente⁵ implica los grandes elementos de la sostenibilidad, o preservación del equilibrio integral de los espacios en que se desarrolla la comunidad rural humana, objeto de los programas de desarrollo sostenible.

El criterio fundamental en la medición de la sostenibilidad es el DESARROLLO HUMANO. Hemos adoptado para este efecto los indicadores creados por la PNUD en sus Informes anuales sobre el Desarrollo Humano Sostenible⁶. A tales criterios de medición nos referiremos como el "benchmark", contra el cual habrán de medirse en el mediano y en el largo plazo, los avances de sostenibilidad del desarrollo rural articulado de El Salvador. Metodológicamente, esto plantea algunas dificultades, ya que no existen series de datos empíricos para cada una de las comunidades rurales analizadas, o a analizar posteriormente a lo largo del proyecto DRACI.

El objetivo, la finalidad, las metas, y por tanto la MISION del modelo DRACI de desarrollo rural articulado a ciudades intermedias, es el crecimiento del hombre, y de cada individuo. Este crecimiento, repetimos debe ser empíricamente, con el apoyo de los índices e indicadores del PNUD.

La insistencia en la formulación de políticas o normas operativas de acción, no excluye en el presente documento, la dimensión teórica o conceptual. Ningún modelo DRACI, puede subsistir sin la sustentación analítica de la realidad que se desea desarrollar y promover. A fin de poder desarrollar el modelo DRACI, es imprescindible definir conceptos tales como desarrollo, desarrollo rural, ciudad intermedia, interrelación, sostenibilidad, aclarar el concepto de lo "rural", cómo seleccionar los espacios de referencia para el desarrollo integral, y otros muchos más. Pero estas definiciones no existen en el aire. Deberán formar un "cuerpo teórico" nacido de y aplicable a la realidad de las comunidades rurales que hemos investigado, o a aquellas en las se desea implantar el modelo DRACI.

LA VISION del modelo DRACI es la de ofrecer a cada salvadoreño la OPORTUNIDAD SOSTENIDA de optar, y utilizar los recursos necesarios para mejorar la calidad de su vida. Estas oportunidades para los individuos de cada comunidad rural competente son contar, antes de nada, con las opciones BASICAS de Trabajo, Salud, Vivienda, Educación, Libertad, Política, Cultura, Diversión.

Una de las condiciones de la sostenibilidad, es la viabilidad del modelo DRACI en el largo plazo. Para ello, es indispensable crear OPCIONES DE TRABAJO, y no simplemente empleos. Es cierto que, hoy por hoy el compañero de viaje inseparable de la modernización en países desarrollados, es la eliminación de los empleos de bajas calificaciones técnicas y profesionales. Esta contradicción, propia del nivel económico y social de nuestro país, junto con el desarrollo de los países post-industriales, requiere de un nivel de extraordinaria creatividad, para cambiar el desarrollo rural y la consiguiente modernización, con la creación de opciones de trabajo.

La superación de esta contradicción entre avance tecnológico y desocupación, se convierte en una barrera entre los individuos de la Comunidad Rural Competente, a la que hay que prestar

LA COMUNIDAD RURAL COMPETENTE

atención para superarla. Es una barrera compleja, pues es de naturaleza: Estratégica, Cultural, Ecológica, Social, Psicológica. Esta última dimensión psicológico/social⁷ de la complejidad obedece a posibles problemas de adaptación, integración, asimilación, agrupación, logro de objetivos y resultados de los integrantes de la Comunidad Rural Competente.

Las opciones de trabajo se refieren a OPCIONES VOCACIONALES, y no simplemente a habilidades desarrolladas en el vacío económico o social en que viven los individuos "habilitados". Opción vocacional tampoco se refiere a simples fuentes de ingreso para la subsistencia o el consumo del corto plazo. Una de las primeras vocaciones ocupacionales es la del "empresario rural". La dedicación al desarrollo rural de buena parte de los habitantes de los espacios rurales incluidos, o incluir en el modelo DRACI es un factor crítico de éxito para el propio modelo DRACI. Esto no significa, de ninguna forma una ocupación necesariamente agrícola, ni una actividad de tiempo completo en el campo. Una vez más, el espacio rural es más amplio que la actividad exclusivamente agrícola.

Es urgente, en este sentido revalorizar la vocación, i.e., una actividad y un compromiso de por vida con la actividad productiva. Esta no necesariamente debe ser comercial o mercantil. En el mediano plazo del modelo DRACI, puede - y es de creer que será cada vez más- una actividad de economía social.

El concepto de "Comunidad Rural Competente" hace referencia obligada al de "competencias". Estas las entendemos como el conjunto ideal y la aplicación operativa de un conjunto de atributos, aplicados en la actividad productiva para el logro de resultados previamente establecidos, y medibles mediante estándares igualmente preestablecidos. La "Comunidad Rural Competente" implica por tanto el logro de resultados efectivos y medibles. Las cuatro grandes categorías de competencias propuestas para el éxito del modelo

DRACI, son:

1. Competencias para la vida, *LA AUTOGESTION*.

2. Competencias para la gestión de *LOS RECURSOS DE LA COMUNIDAD RURAL COMPETENTE*.

3. Competencias de gestión del *MERCADO Y DE LOS CLIENTES* de los productos o servicios generados en cada una de las actividades productivas de la Comunidad Rural Competente.

4. Competencias de gestión de *MERCADO Y DE LOS CLIENTES* de los productos o servicios generados en cada una de las actividades productivas de la Comunidad Rural Competente.

En términos del proceso del aprendizaje de las competencias, éstas tiene que constituirse en un *SISTEMA DE DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARA EL DESARROLLO RURAL*. En tal sentido, no basta con ofrecer capacitación. Los programas deben estar perfectamente alineados con las estrategias del desarrollo rural integral, y con las actividades productivas de cada proyecto. De lo contrario desarrollaremos habilidades y competencias en el vacío. Dicho más claramente, la capacitación de los pobladores y habitantes de la Comunidad Rural Competente debe hacerse en función de los conocimientos, de las habilidades, aptitudes, conductas productivas y actitudes requeridas en la ejecución impecable de las tareas y actividades del desarrollo rural.

El desarrollo de "competencias" debe estar alineado con la selección de las opciones básicas del crecimiento de los individuos, así como con las actividades estratégicas del desarrollo rural articulado a ciudades intermedias. Este desarrollo debe ser *GRADUAL, PROGRESIVO, y SISTEMATICO*, a fin de lograr la alineación mencionada. La formulación de una Política Nacional de Formación Profesional para la Productividad, la Competitividad y el Desarrollo Humano Sostenible, es el complemento inter-



dependiente e inseparable de la Política Nacional de Desarrollo Rural Articulado a Ciudades Intermedias.

En el área de conocimientos a desarrollar entre los habitantes de las Comunidades Rurales Competentes, deben privilegiarse los conocimientos en economía, y en los procesos técnicos específicos a cada uno de los procesos de producción o transformación productiva. La habilidad en la generación y manejo de la información es igualmente crítica.

La dimensión de autosostenibilidad en el largo plazo es crítico para el logro de los resultados planeados con una estrategia de esta naturaleza. El modelo DRACI no puede permitirse el lujo de ANIQUILAR el mundo del trabajo y del empleo, con la excusa del desarrollo tecnológico, o incluso del desarrollo económico. El balance entre tecnología y trabajo, entre naturaleza y transformación, entre agricultura e industria, entre recursos y deforestación, son temas a incluir en los programas de acción.

El objetivo medible del modelo DRACI no es, ni la generación de empleo, ni la promoción de trabajo. Son criterios indispensables, pero no suficientes. El criterio fundamental de medición del éxito del modelo es la *GENERACION DE RIQUEZA*. Y esta no solamente económica. Hemos de incluir en el proyecto la acumulación y distribución de

S O C I A L



riqueza mediante la generación de capital económico, natural, institucional, humano, social, cultural.

Por riqueza entenderemos, para los fines del presente modelo: a) la capacidad de GASTAR lo que razonablemente se necesita para VIVIR razonablemente; b) GANAR lo suficiente para gastar lo necesario; c) tener un excedente de lo gastado, luego del consumo, para AHORRAR para el futuro. Ingreso, Consumo y Ahorro constituyen la filosofía del modelo.

El OUTPUT del modelo es, en definitiva el CRECIMIENTO INTEGRAL SOSTENIDO de los individuos, y de las células base de la sociedad: La familia, las micro y pequeñas empresas, la geografía rural y la comunidad rural. La salud social colectiva de la comunidad rural habrá que medirla también por la disminución de los índices destructivos de la vida humana, individual, económica y social: desempleo, criminalidad, desintegración familiar, etc.

No le sirve de nada a la comunidad, ni mucho menos a sus integrantes, mejorar el ingreso *per cápita* o la productividad, si el proceso de aniquilación social sigue creciendo.

La teoría de la organización deberá ser objeto de estudio, análisis, medición empírica e investigación *in situ* en cada geografía rural seleccionada. La organización del trabajo, en primer lugar; pero más importante aún, LA ORGANIZACIÓN SOCIAL, en la familia, en la actividad política, en el empleo del tiempo libre y

el entretenimiento, en la educación, la reflexión y la formación continua.

La *salud COLECTIVA* de la comunidad habrá que medirla también por LA DISMINUCION DE LOS INDICES DESTRUCTIVOS de la vida comunitaria: Desempleo, criminalidad, desintegración familiar, entre otros.

Nuevamente, al nivel de la organización es importante retomar el tema del DESEMPLEO y de la DESOCUPACION. Habrá que aceptar; casi desde el principio de la implantación del modelo, que la *tasa de DESEMPLEO* no necesariamente se mejorará. La que sí debe mejorarse radicalmente, desde el principio, es LA TASA DE DESOCUPACION.

La Comunidad Competente, una respuesta al desarrollo sistémico

El desarrollo requerido hoy no es un fenómeno lineal de causa-efecto, tal como lo apuntamos anteriormente. Es necesario insistir en que los modelos mentales cartesianos de "pienso, luego existo", son insuficientes y erróneos para identificar el problema. Lo son igualmente para describirlo, analizarlo y superarlo. Ello, porque el desarrollo hay que considerarlo como un SISTEMA. El enfoque "sistémico", es el adecuado para diseñar el modelo de desarrollo regional.

El sistema natural del desarrollo es, entonces la "comunidad" natural. Por "comunidad natural" entendemos el conjunto de elementos geográficos,

geológicos, ecológicos, hidrológicos, agrícolas, sociales, culturales, económicos y políticos que le permiten a una comunidad humana desarrollarse integral, armónica y sostenidamente por generaciones, mediante el trabajo y la acción creadora del hombre que vive y convive en comunidad.

Este sistema de desarrollo es, por una parte una realidad independiente del hombre. El conjunto de elementos que integran el sistema, se dan independientemente de la presencia o ausencia del hombre en ese lugar, independientemente de la acción creadora o destructiva del hombre. Tiene su propia dinámica y su propia MISION: Autopreservarse.

Por otro lado, sin embargo, el sistema es el resultado de la acción libre del hombre, una vez que se ha incorporado al sistema. Desde el momento en que el hombre se asienta en una región determinada, se convierte en parte inseparable del sistema.

Esta incorporación "libre" del hombre a un sistema de desarrollo es problemática. El hombre va a provocar problemas en cuanto empieza a utilizar uno o varios de los subsistemas de su nuevo "hábitat", según sea la técnica que usa en la explotación y el desarrollo de su sistema.

Este nuevo sistema de desarrollo, creado por el hombre, sigue teniendo la misma MISION que el sistema existente antes de la incorporación del hombre: LA AUTOPRESERVACION Y EL EQUILIBRIO.

El hombre OPTO "libremente" asentarse en un lugar determinado del planeta, y así decidió crear un sistema de desarrollo. El conjunto de elementos del sistema "natural" que encontró, le permitieron crear un MODELO DE DESARROLLO que le garantizara la autopreservación, ya que los elementos de la naturaleza le proveían: Alimento, vivienda, casa, procreación, convivencia tribal o comunitaria, sostenibilidad.

LA COMUNIDAD RURAL COMPETENTE

Esta fase del desarrollo del sistema no fue automático, ni se produjo por generación espontánea. El hombre, su grupo familiar, su clan o su tribu, tuvieron que APRENDER A EXPLOTAR Y DESARROLLAR el sistema natural escogido. Este modelo de desarrollo integral y autosostenido, es el que deseamos proponer en el presente estudio, aplicarlo empíricamente en las comunidades de Suchitoto y Sensuntepeque.

¿Quiere esto decir que nuestra propuesta es históricamente regresiva?

No lo creemos así. Lo que estamos proponiendo, es permitir que cada una de las comunidades seleccionadas por el programa, ESCOJA LIBREMENTE el modelo de desarrollo, es decir de AUTOPRESERVACION Y DE AUTOSUFICIENCIA, que desea poner en práctica.

Ello requiere, evidentemente, de un conjunto de COMPETENCIAS que le permitan explotar y desarrollar racional y tecnológicamente los recursos de su hábitat, y corregir los perjuicios que sus antecesores le han ocasionado al sistema en uno o varios de sus componentes. Por eso hablamos de Comunidad Competente.

●

CITAS

¹ Ver, entre otros: BAGNASCO, A-SABEL, C.F.: *Small and Medium Size Enterprises*, London 1995; BAGNASCO, A.: *La costruzione sociale del mercato. Studi sullo sviluppo di piccola impresa in Italia*. Bologna, 1988; BAGNASCO, A.: *Le tre Italie*. La

problematica territoriale dello sviluppo italiano, Bologna, 1977; BAGNASCO, A.: *Fatti sociali formati nello spazio*, Milano, 1994; SARACENO, E.: "Evoluzione della pluriattività 'in un' area di recente sviluppo industriale: il caso friulano", in BENEDICTIS, M.: *Trasformazione agrarie e pluriattività 'in Italia*. Bologna, 1990; SARACENO, E. GRANDINETTI, R.: "Il piccolo part-time contadino nella pianura e nella collina del Friuli", en: "L'olio e la benzina", Milano, 1984; SARACENO, E.: *Il problema nella montagna*, Milano, 1993; SARACENO, E.: "Alternative readings of spatial differentiations: the rurals vrs. the local economy approach in Italy", en: *European Review of Agricultural Economics*, n. 31-3/4, 1994; GARAFOLI, G.: "Industrialisation diffuse et sistemas productifs locaux: un modele difficilement transferable aux pays en voie de developpement". En ABDELMAKI, L-COURLLET, C.: *Les nouvelles logiques du developpement*, Paris, 1996.

² PANIAGUA, A.: Bolivia, Programa de Desarrollo Agrícola Regional Articulado a Ciudades Intermedias (PRODARCI), FAO 1995.

³ NORTON, R.D.: *Análisis de las Políticas para el Desarrollo Agrícola y Alimentario: Series de Datos Básicos y su utilización*, Mexico 1994; WILKINSON, J.: Agroindustria e perspectivas para a producao familiar no Brasil", en: *Políticas Agrícolas*, II, Vol. II, No. 1, México 1996; KENNEDY, L-von WITSKE, H.: "Políticas agrícolas interdependientes. La tasa de cambio en un análisis con la teoría de los juegos", en: *Políticas Agrícolas*, I, vol I, No 1, México 1995; ALMEIDA, J.: "Contestacao na agricultura do Brasil: Em direcao a um novo modelo agricola e social?", en: *Políticas Agrícolas*, I, vol I, No. 1, México 1995; NAVARRO, A.: "Formacoes tecnologicas e organizacao produtiva - o caso dos assentamentos rurais

no sul do Brasil", en: *Políticas Agrícolas*, I, vol I, No 1, México 1995.

⁴ Ver el reciente libro de UMAÑA, C.: *Para el nuevo mapa de El Salvador*, San Salvador 1996. La distinción entre lo urbano y lo rural, por un lado; entre agricultura e industria, por otro lado, y entre lo agrícola y lo no-agrícola de lo rural, son cada vez más irrelevantes en la nueva geografía de El Salvador. Las tesis de Umaña en el citado libro nos parecen fuertemente estimulantes, y ricas en hipótesis para el trabajo que nos ocupa.

⁵ La Comunidad Competente es una de las estrategias promovidas por Empecultura, S.A. de C.V., y la definimos brevemente en Parte II del documento.

⁶ ONU: *Informe sobre Desarrollo Humano*. New York 1990-1996.

⁷ El concepto de "capital social" y de "cultura social" la define ampliamente PUTNAM, R., en su ya clásica obra y su original concepto de "civicness", en *Making Democracy Work*. Princeton, Princeton University Press., 1993. En la obra, Putnam analiza la experiencia italiana con suma incesividad.

Ver además: PUTNAM, R.: *Bolear solo: "el capital social" de Estados Unidos en deterioro*; PUTNAM, R.: *The strange disappearance of civic america*; SCHUDSON, M.: *What if civic life didn't die?*; PUTNAM, R.: *The Prosperous Community: Social Capital and Public Life*; DE LONG, J.B.-SHLEIFER, A.: *Princes and Merchants: European City Growth before the Industrial Revolution*; PUTNAM, R.: "Bowling alone": *An interview with Robert Putnam about america's collapsing civic life*.